



BOLETÍN MAMAKOCHANDES



★ DE CORDILLERA A MAR ★



Edición 1, año 2020

EDITOR:

Patricio Barría

COLABORADORES:

Guillermo Gardenal (Córdoba Argentina).

Juan Verde (Valparaíso-Chile).

Andrés Galvez (Valparaíso-Chile).

Pablo Reyna (Córdoba-Argentina).

Alicia Tapia Pizarro (Huasco -Chile).

Pedro Favaron/ Inin Niwe (Yarinacocha - Perú).

WEB: www.supaywasi.org

MAIL:

cuadernos.supaywasi@gmail.com

BLOG:

www.medium.com/@supaywasi

Ciudad de Vicuña, Región de Coquimbo.

IMPRESO EN CHILE

Queda hecho el depósito que indica la ley 19.733.

Edición numerada n°:



PULLAYES, TEJIENDO HISTORIAS.

Por Redacción Supay Wasi

El presente artículo haremos un recorrido, que se teje, escudriñando el significado del nombre de un pueblo del Valle de Elqui: Pullayes.

Transformaciones en el paisaje elquino

Pullayes es una localidad de la Comuna de Vicuña, en la Región de Coquimbo Chile. Hasta hace pocas décadas, la ocupación principal, en esta localidad, era la crianza de cabras y otros animales en su extensa parte alta, que conecta directo a las serranías de la Comunidad Agrícola Diaguitas- Uchumí. También en la parte baja de esta localidad, el sector bajo el canal de



A nuestros lectores

El Boletín MamaKochandes, es un medio de difusión e información sobre las temáticas y actividades del Proyecto Supay Wasi, esto es, la descolonización de la historia, el folclor, “medio ambiente” y espiritualidad de los territorios del Norte Chico de Chile y los Andes del Sur.

En esta publicación podrás encontrar entrevistas, noticias, reportajes y artículos, además de informarte de las actividades de nuestro proyecto y de sus colaboradores.

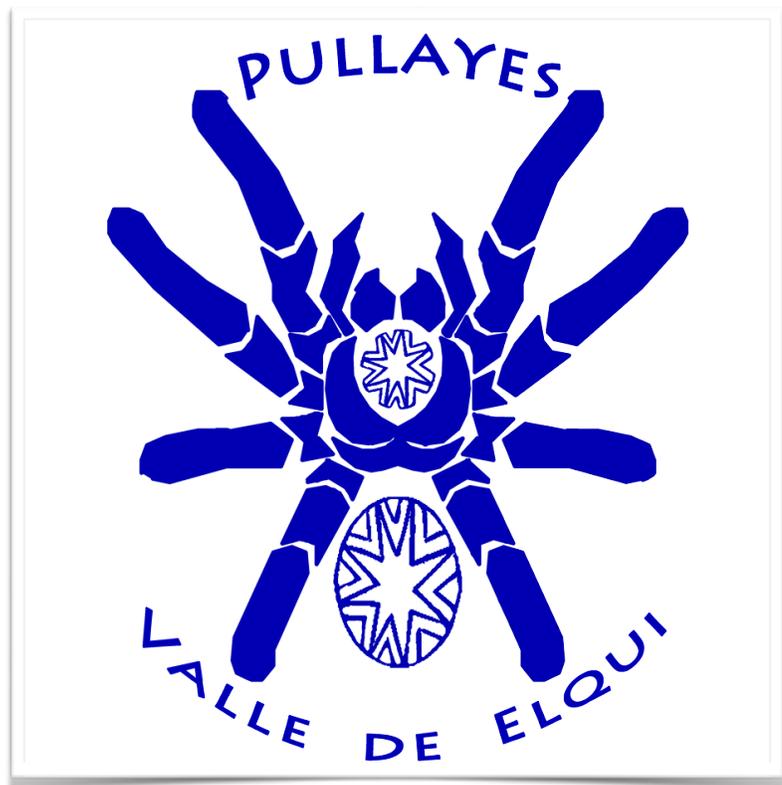
Si desea publicar en nuestro boletín, por favor mandar un email con su contribución a nuestra dirección que se encuentra más abajo. Se aceptan artículos de difusión e investigación, opiniones, fotografías, audios, poesías, entrevistas, reseñas de libros, entre otras modalidades. Las publicaciones serán revisadas y publicadas, solamente si su temática es afín al ámbito de esta publicación y la calidad de la contribución sea la adecuada.

Enviar mail a:
cuadernos.supaywasi@gmail.com

regadío, habían extensos huertos que producían toda clase de hortalizas y frutos, que el benigno clima elquino permitía.

En las últimas décadas el auge del negocio de la uva de exportación, ha modificado radicalmente el paisaje local. El monocultivo de uva acaparó todos los terrenos aptos para agricultura, reemplazando la rica variedad de la agricultura tradicional. Este cambio no solo fue en las tierras tradicionalmente aptas para el cultivo, sino que, gracias a costosas tecnologías de bombeo y riego, así como al uso intensivo de maquinaria, las parras han colonizado el territorio de los Copaos, Illaves y Sandillones (nuestros cactus nativos), hábitat de la fauna silvestre, tierras que antiguamente se dedicaban a la crianza de animales y otras actividades antiguas como la recolección y la caza. Otros *bienes comunes* como el patrimonio arqueológico también se han visto perjudicados.

Antiguamente las comunidades agrícolas no podían vender sus tierras a privados y sus derechos sobre esta solo se heredaban familiarmente. Durante la dictadura militar de Pinochet, se transformó la Ley de Comunidades Agrícolas para permitir la





Junta de Vecinos de Pullayes con estandarte con cactus y araña. Foto: Claudio Labarca Véliz.

venta de los derechos comunitarios, lo cual allanó el camino para la expansión del capitalismo agroexportador en el Elqui. Con ello se radicalizó la transformación del paisaje local. También habría que sumar a este fenómeno la creciente utilización de toneladas de agroquímicos y la presión sobre el Río Elqui para obtener agua para regar, las cada vez más, hectáreas de monocultivo.

Historia Indígena del territorio

En el Valle de Elqui la historia indígena es un proceso multiétnico de larga data, con varios milenios de duración. Esta complejidad de culturas se hace patente, de modo superlativo, durante el periodo Inca, cuando una diversidad de grupos convivían en el *territorio elquino*. Junto a los grupos Diaguitas, encontramos Chiles (del Valle de Chile o Aconcagua, hablantes de mapuzungun), Churumatas (provenientes del sur de Bolivia/Norte argentino) y otros contingentes poblacionales movilizados por los Incas.

Existe un sugerente relato local, el cual hemos recopilado en el vecino pueblo de Andacollito, que versa sobre la existencia de tres grupos indígenas al momento del contacto con los españoles, este relato resulta bastante interesante, ya que entrega algunas pistas sobre la distribución de los grupos en el territorio:

“Cuando llegaron los españoles, existían tres tribus de indios en el Valle de Elqui. Primero los que vivían para abajo en Marquesa, luego venían Los Diaguitas, aquí desde el Mamalluca para arriba y al final del valle, para la cordillera, en las faldas del Cerro Doña Ana y las Tórtolas, vivían los más ricos de todos, los Incas.”

(Don Segundo, poblador de Andacollito)

En este relato se aprecia claramente una división en la ocupación territorial entre un grupo de la parte baja del valle —los de Marquesa— y un grupo de la parte alta —los Diaguitas— mientras que un tercer grupo, caracterizado por su mayor riqueza —los Incas— habitaban en la parte más alta del valle, cercanos al límite con Argentina. La evidencia arqueológica por otro lado, demuestra la existencia de ocupaciones Inca en estos cerros cordilleranos, además de la documentada existencia de “Santuarios de Altura” donde se realizaban los rituales de *Capacocha*, ofrendas realizadas en los *apus* más importantes de Los Andes, como parte del calendario ritual incaico (Stehberg, 1995)

Otras evidencias valiosas, las entregan numerosos documentos coloniales, que versan sobre la



Portal del Valle de Elqui, con ubicación de pueblo de Pullayes. Imagen: Vicente Letelier.

denominación que se le asignaba al Valle de Elqui en tiempos coloniales. Se menciona la contraposición entre dos territorios, uno denominado *Valle de los Diaguitas*, hacia la parte alta del valle y otro denominado *Valle Delque*, desde el antiguo pueblo de el Tambo hacia aguas abajo (Castillo, 2011; Téllez, 2008).

En algún momento no muy lejano en la milenaria historia elquina, la denominación Valle de Elqui — que muy probablemente proviene de la antigua denominación *Delque o Elque*, que antiguamente era reservada para la mitad de abajo del valle — se impuso para todo el territorio en cuestión, de cordillera a mar y el topónimo *Diaguitas* pasó, de ser el nombre para designar un extenso territorio (la mitad de arriba), a solo a nombrar una localidad, tal como es en la actualidad el *pueblo de Diaguitas*.

Nido de arañas

En el Valle de Elqui en general, los nombres indígenas de los lugares o toponimia indígena, se dividen entre provenientes del idioma mapuche y quechua. El topónimo Pullayes ha sido relacionado con el quechua, en el libro “Vicuña y la toponimia del Valle de Elqui” del autor Herman Carvajal Lazo se identifican las siguientes acepciones:

“PULLAY, (1), paraje. Topónimo cuya etimología bien puede ser quechua o mapuche. Si quechua, de **pukllay**, ‘jugar, divertirse’. Si mapuche, de **pwhab**, ‘barbas o líquenes de los robles’. // **Pullay**. Jugar. (**Pucllay**). En las provincias del norte de Chile, lo mismo que en la Argentina, donde pronuncian, **puyllay** y

pusllay, un muñeco, personificación del carnaval, equivalente al Ño Camardón del Perú, que llevan a enterrar con una parodia de sepelio de un cadáver al terminar el Carnaval. Curiosidades quichuas: jugar burlándose, **pucllapayay**; juego lícito, **chanin-pucllay**, juego de suerte, **tahnay**; juego de saltos, **ppitachi**; juego prohibido, **millay-chuncay**; juego a las bolitas, **chhastiy**; jugador, **puellak**. De interés es lo que trae Román en sus "Chilenismos", al respecto y que no está demás el citarlo: "Evidentemente, dice Lenz, es una fiesta india, tal vez caricaturizada por influencia del clero". "(Fiesta india al llegar la cuaresma!) No sabe el profesor europeo que el carnaval se celebra en todas las naciones de Europa y del mundo civilizado? [...] (Márquez). // **Pullay**, en las provincias del norte de Chile y de la Argentina, donde pronuncian **puklai**, **pusllai**, un muñeco, personificación del carnaval, que llevan a enterrar con una parodia de sepelio de un cadáver al terminar el carnaval, del quichua, **pucllay**, jugar, divertirse, burlarse (Valenzuela). // **Pullay**, m. En las provincias del norte, muñeco en el cual se personifican el carnaval. El uso principal que de él se hace es enterrarlo con juegos que parodian el sepelio de un difunto. En Catamarca dicen **pujllay** o **pusllay**, porque la etimología es el verbo quechua **pucllani**, jugar, retozar (Román). // **Enterrar el pullái** – vulg. -una fiesta que se celebra en los campos i pueblos vecinos de Copiapó (Tierra Amarilla, San Fernando, Chañarcillo, etc.) después de la 'challa' (=carnaval). Es el simulacro jocoso de un entierro. El **pullái**, un muñeco (chil. mono) grande de trapos parecido a hombre, se coloca montado es un burro 'chúcaro'. Un hombre vestido de mujer de luto i con la cara pintada (la madre del pullai) sujeta las riendas, llorando todo el tiempo amargamente la muerte de su hijo. Los acompañantes, a caballo i en carretas, cantando i bebiendo, en camino se divierten arrojando cohetes entre las patas del burro. Mientras mas corcovea éste, mejor es la fiesta. En la falda de un cerro se entierra el mono i la fiesta con sus cantos que parecen en gran parte improvisados termina en borrachera hasta que concluya todo líquido. / (Comunicación del Sr. A. Contador.) Evidentemente es una antigua fiesta india, talvez caricaturizada por influencia del clero. Conviene estudiar los detalles i antecedentes antiguos. Etimología: Me parece segura la etimología del quechua, Middendorf 668: **pujllay** – jugar; se refiere a toda clase de juegos; divertirse, burlarse (Lenz). // **Pwial-pwial**: "Una hierba medicinal contra apostemas y lamparones". Se llama también **pulay** – **pulay** (= **palai palai**) Se trata de una especie del género *Myzodendron*. Del mapuche 'pwlla0' [?], barbas o líquines de los robles, repetido para denotar pluralidad; es decir, las barbas de roble. Cp. Valenzuela II: 240 (Gunckel). // **Pullay**, un lugar del valle de Elqui y un árbol parecido al aromo en Coquimbo, de **pullao**, escarcha, y barbas de roble = Escarcha (Valenzuela). // **Pullay**, m. Arbol parecido al aromo y a nuestro lilén o corcolén. Se cría en la provincia de Coquimbo pero no lo nombran nuestros naturalistas. Probablemente a él se deben los nombres de Alto de Pullay, paraje del valle de Elqui (Román). // **Púllad** – escarcha... (Febrés, Calepino)."

Más allá de esta posibilidad y de la búsqueda de significados indígenas en diccionarios, algunas personas antiguas del pueblo de Pullayes, tiene su propia versión sobre el significado del nombre de este pueblo:

"Pullayes significa nido de arañas, porque antes habían muchas arañas y hacían sus nidos en la punta de unos cactus que antes se conocían con el mismo nombre que este pueblo...esos cactus también se llamaban Pullayes antes..."

Tan importante ha sido para esta comunidad el significado manejado sobre su nombre, que incluso forma parte del estandarte de la Junta de Vecinos Pullayes.

Ahora, averiguando un poco sobre lo que nos dicen nuestros interlocutores elquinos, es que nos encontramos con una similitud entre esta traducción local y el idioma mapuche. En mapuzungun hay una categoría de araña, no venenosa y benéfica que se llama *llayñ*, mientras que la particular que hace el plural en esta lengua es *pu*, tenemos entonces que *Pullayñ*, significaría arañas:

"Llallínkusbe, significa la vieja-primigenia araña...es la gran tejedora, la tejedora preeminente, la tejedora ancestral y originaria que, como toda gran tejedora, sabe hilar de igual manera... Llallín no es un lexema genérico de araña; según de Augusta, la especie está dividida en dos etnocategorías: "Llallín: arañas pequeñas y regulares; y pallu, las grandes picadoras"... Zúñiga, por su parte, nos refrenda dicha

opinión, para él la “araña, llallín; araña venenosa pallu”. Es la araña inofensiva la que habita en lo doméstico, sin envenenar ni picar, es una colaboradora de lo doméstico, atrapa en su tela a los insectos molestos. De ahí que venga siempre de arriba al rescate –arriba en asociación a lo positivo, en oposición a lo abajo vinculado a lo negativo–, es la araña de tela.”

(Mege, 2017)

Indagando un poco en la importancia de la araña en la cultura mapuche, tenemos a la Vieja Araña, *Llayñ kushe*, patrona de las tejedoras, un espíritu antiguo que trajo el arte textil y los colores al *mapu*. Incluso tiene su propio diseño dentro de la textilería tradicional mapuche.



La araña vieja, Llain Kushe, en un poncho realizado por la artesana Elvia Albornoz, de la localidad de Neuquen, Argentina. Foto de la autora.

Las arañas de Pullayes

Hemos realizado un micro-recorrido por la historia de Pullayes, siguiendo el significado de su nombre, también hemos señalado la complejidad de culturas que forman parte de la historia indígena de estos territorios, en este sentido el significado del nombre de este pueblo, guardado por la comunidad, nos recalca la misma complejidad histórica que hemos señalado. La importancia de los grupos Chile, hablantes del mapuzungún, junto a los Diaguitas y otros grupos étnicos como los Churumatas, se manifiestan de una forma u otra en la historia elquina, que está lejos de ser la vulgaridad plasmada en las explicaciones clásicas sobre la historia regional.

Referencias Bibliográficas

Carveval Lazo, Herman. (1993) "Vicuña y la toponimia del Valle de Elqui". Facultad de Humanidades Universidad de La Serena.

Mege, Pedro. (2017). "La cofradía de las arañas. Mitos y ritos herméticos de las maestras textileras mapuches". En: *Aisthesis* no.62. Santiago de Chile.

BAILE CHINO ADORATORIO CERRO MERCACHAS: 10 AÑOS DE RESISTENCIA ESPIRITUAL EN ACONCAGUA

Por Redacción Supay Wasi



Vista hacia el Cerro Aconcagua desde el Mercachas. Foto: Archivo Personal.

El pasado 21 de diciembre, Estuvimos presentes junto a nuestro programa de radio El Fogón Elquino, en la Ceremonia de Solsticio de Verano o *Capac Inti Raymi*, que se celebra desde hace 10 años en el Cerro Mercachas, cercano a la ciudad de Los Andes, en la Región de Valparaíso, Chile. En este breve artículo queremos dar a conocer esta experiencia y contar algo de la historia de quienes llevan adelante esta actividad, el Baile Chino Adoratorio Cerro Mercachas. Antes de pasar a esto contaremos un poco sobre la historia y arqueología del Cerro Mercachas.

El Cerro Mercachas

La cuenca superior del río Aconcagua, donde se encuentra el epicentro de esta historia, se encuentra en la zona septentrional de Chile Central y corresponde a un amplio valle compuesto por dos sectores: el área de San Felipe -Los Andes y el área de Putaendo, las cuales están separados por un importante cordón

Los Bailes Chino son cofradías de músicos danzantes que expresan la tradición espiritual de los Valles Transversales de Chile.

Se ha planteado que sus antecedentes están en las culturas prehispánicas de Aconcagua y el Norte Chico de Chile.

Uno de los elementos que más se han destacado sobre estas expresiones, entre los investigadores, ha sido la música y su peculiar sonido, denominado el "*sonido rajado*", que emparenta esta tradición local con un amplio horizonte andino de expresión ritual desde tiempos prehispánicos.

Actualmente y desde tiempos coloniales, esta tradición se inscribe dentro del *catolicismo popular* e integra tanto las tradiciones coloniales católicas como las locales.

La *flauta china*, el instrumento característico de estas cofradías, está compuesto por dos tubos de madera o de caña, embutidos y con una medida adecuada que permite la ejecución correcta del *sonido rajado*.



montañoso. Los estudios arqueológicos e históricos han mostrado que en tiempos inmediatamente anteriores a la llegada del inca, esta zona fue ocupada por comunidades campesinas con un bajo nivel de jerarquización y diferenciación social y una ausencia de grandes obras constructivas que indicasen un trabajo comunitario a gran escala (Troncoso Et all. 2012).

Lo que se conoce actualmente como valle de Aconcagua, al momento de la conquista española, estaba dividido en dos mitades o valles de acuerdo a la forma andina de organización (al igual que todos los valles transversales del Norte Chico Chileno). La parte alta se denominaba Aconcagua y estaba comandada por Michimalonko y la parte baja denominada Chile (origen del nombre de este país) dirigida por el señor local Tanjalonko. El valle de Putaendo también se hallaba dividido en dos mitades. Estos grupos pertenecían a un *huamani* o Provincia Inca que abarcaba desde el Choapa hasta el valle del Río Maipo. En esta provincia se hablaba principalmente *mapuzungun* (o lengua mapuche) (Barría, 2018).

Los incas habrían arribado a los valles de Putaendo y Aconcagua a mediados del siglo xv y su sistema de gobierno se basaba en la eficacia de su ritualidad para afianzar su hegemonía, más que en la conquista militar. entre las manifestaciones materiales del *tawantinsuyo* en Aconcagua y putaendo tenemos la monumentalización del territorio en lugares clave desde un punto de vista simbólico-espiritual-territorial, ejemplo de ello son la superposición de *qellqas* o signos escritos, en sitios relevantes con petroglifos y la implementación de instalaciones arquitectónicas en *huacas/cerros* como el monte Aconcagua, el Orolonco, el castillo y como en este caso, en el Cerro Mercachas.

Según el trabajo de Andrés Troncoso y colaboradores (cuya cita está al final de este artículo y se puede encontrar en internet el texto completo), El Complejo Arquitectónico Cerro Mercachas se ubica en

las proximidades de la actual ciudad de Los Andes y se emplaza en la cumbre de una estribación montañosa de la cordillera andina, a una altitud de 1.600 msnm y a 500 m de altura sobre el valle de Aconcagua. Tiene como particularidad que su cumbre es una planicie que se extiende por más de 300 m de largo, por lo que el macizo también se conoce con el nombre de Cerro La Mesa.

La altura y dimensiones del cerro, así como su particular cumbre plana, hacen de cerro mercachas un hito extremadamente significativo dentro del paisaje local, destacando tanto por su morfología como por su alta visibilidad en el entorno. A la inversa, desde su cumbre se tiene una visión privilegiada de toda la

cuenca superior del aconcagua, y una vista directa del santuario del cerro Aconcagua, principal waka incaica de la región y que es visible desde pocos lugares de la zona.

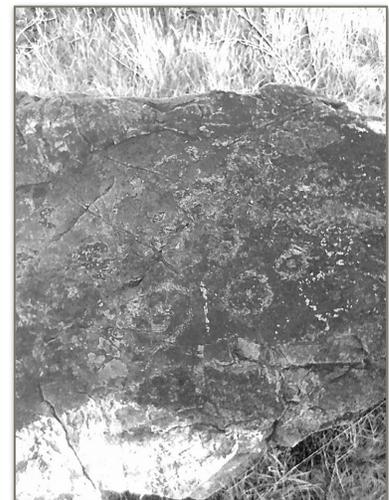
El complejo del cerro mercachas está delimitado por un muro perimetral de piedra que encierra un área cercana a los 12 hectáreas y en cuyo interior se han reconocido un total de 43 estructuras arquitectónicas o construcciones y 13 bloques con arte rupestre. Según estudios arqueológicos realizados en el lugar, las evidencias materiales corresponderían al período inca en la zona, lo cual es acorde con la estrategia político espiritual, que hemos mencionado antes, de monumentalización de *huacas* para afianzar su dominio sobre el territorio. esto no quiere decir en ningún caso, para nosotros, que este sitio no haya sido un lugar sagrado en momentos previos al arribo del inca, pues las poblaciones locales no solían intervenir monumentalizando el paisaje, dejando escasas huellas materiales, al contrario de los incas.

Los arqueólogos Stehberg y Sotomayor propusieron interpretar el sitio como una *waka-fortaleza*, es decir, como una instalación que mantiene un patrón constructivo de tipo fortaleza defensiva, pero que funcionaría como un espacio sagrado.

Otro punto fundamental, que aparece tanto en los estudios arqueológicos, como en las prácticas actuales en este, sitio es la astronomía vernácula o indígena. en el análisis hecho a las estructuras por Andrés Troncoso y colaboradores: “

“se detectó una orientación en la abertura de las puertas de ciertos recintos de pircas. Esta orientación se relaciona directamente con el solsticio de invierno y con el Cerro Aconcagua. Para la latitud de Cerro Mercachas y en la época de uso de las estructuras, la primera aparición de las pléyades, su orto helíaco, o sea la primera aparición de tales estrella por el horizonte oriental, después de su período de invisibilidad, ocurriría hacia comienzos de junio, apenas unos pocos días antes del solsticio de junio. esto sugiere una interesante asociación entre la principal waka incaica de la región (Cerro Aconcagua) y la aparición de las pléyades, que según autores como Bauer y Dearborn serían las principales estrellas sujetas a observación en el tawantinsuyu, dada su asociación con la producción de maíz, por lo que «su aparición y desaparición fueron seguidas con gran interés.»

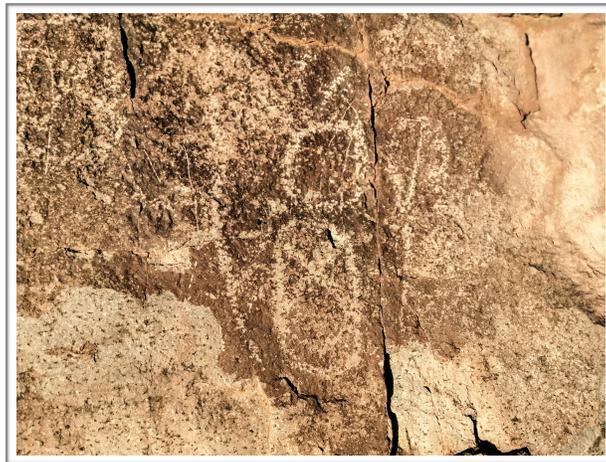
Otro punto importante, señalado por estos arqueólogos, es la partición en tres de la arquitectura del lugar. Se deben atravesar tres muros perimetrales que delimitan tres lugares, que a su vez se relaciona con la división del mundo en tres dimensiones, el mundo de abajo, el de al medio y el mundo de arriba. Esta misma organización del espacio ha sido encontrada en otros sitios arqueológicos del *tawantinsuyu*, como por ejemplo en la isla del sol, en el Lago Titicaca, Bolivia.



A la derecha: Petroglifos Cerro Mercachas. Foto: Archivo Personal.



Vista desde el Mercachas a la Cordillera de Los Andes. Foto: Archivo Personal.



Petroglifo antropomorfo de la *Piedra Huaca* del Mercachas. Foto: Archivo Personal.

Guardianes de la tradición espiritual local



Baile Chino Cerro Mercachas junto a Baile Chino Aconcagua Salmón. Foto: sigpa.cl

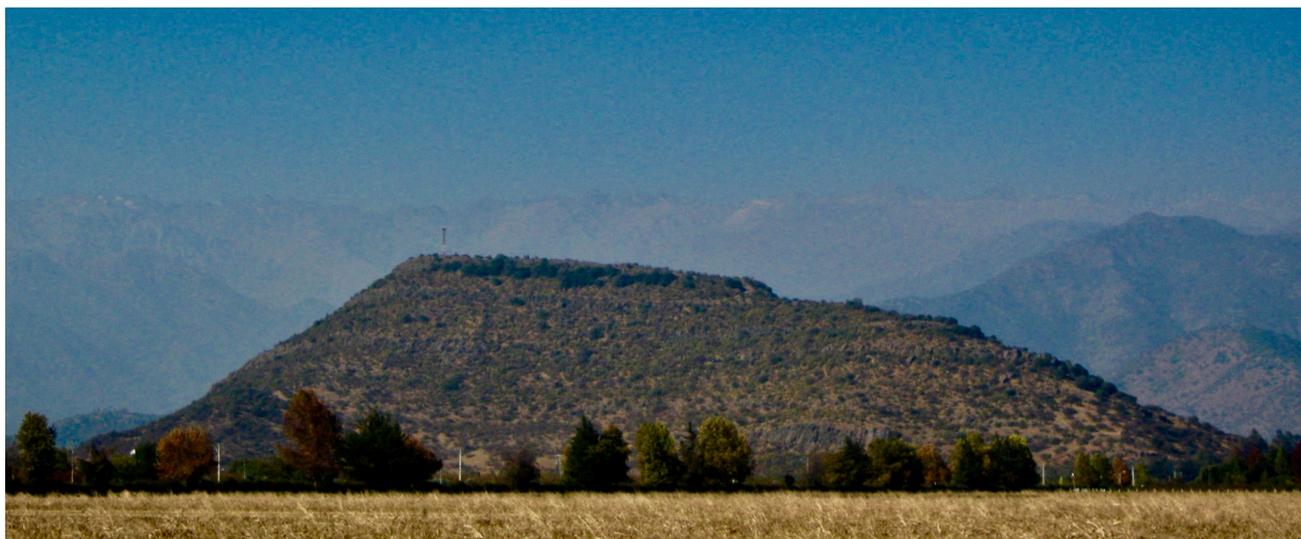
El Baile Chino Adoratorio Cerro Mercachas se creó hace 10 años en la Escuela de El Sauce, localidad próxima a la ciudad de Los Andes. Desde un primer instante se planteó la necesidad de llevar el sonido y la ritualidad china al *cerro -huaca* que se encuentra muy próximo a la escuela. Así es como el año 2014 realizan el proyecto “*peregrinación por la revalorización de la raíz precolombina de los bailes chinos del alto aconcagua*”, en este proyecto realizaron un recorrido, llevando la ritualidad china a importantes sitios de adoración con antecedentes prehispánicos en el Valle de Aconcagua.

De la mano de su alférez, Mario Lautaro Martínez, este solsticio de verano pasado, han cumplido 10 años de vida y de chinear por los cerros y pueblos de Aconcagua. Como se deja ver en las líneas anteriores, la principal festividad de esta cofradía es la celebración de los solsticios de verano e invierno en la cima del *cerro -huaca* Mercachas.

Uno de los desafíos más importantes a los cuales se han enfrentado, es la lucha por la defensa de las aguas y los glaciares de Aconcagua, formando parte además de una coordinadora que agrupa a diferentes colectividades en la lucha en defensa del agua, cuyas principales amenazas son la megaminería y el monocultivo de uvas y paltas: “*el baile chino está ligado al agua, se acaba el agua y se acaban los chinos, porque el mundo chino es un mundo eminentemente agricultor*”, nos dice su alférez.

Otro hito importante en esta cofradía y su territorio, fue la exitosa lucha contra la instalación de una antena de telefonía celular, la cual pretendían emplazar en la cumbre del cerro, lo que hubiera afectado enormemente el patrimonio arqueológico del lugar y las actividades espirituales de la cofradía. Gracias a las labores de difusión y resistencia de esta agrupación china y sus aliados, la antena de telefonía no pudo ser instalada.

En este punto queremos mencionar la existencia de un caso similar, aunque con un mal resultado: el caso del *Pucará de la Compañía*. Esta “fortaleza defensiva”, que probablemente también sea una *huaca*, se encuentra en la Comuna de Graneros, Sexta Región de Chile. Este cerro incluso tiene cierto parecido al Mercachas, ya que también cuenta con una importante planicie en su cumbre (como se aprecia en la foto de abajo). Este pucará alberga evidencias arquitectónicas incas, pero también evidencias anteriores, de los grupos denominados *promaucaes* o *picunches*. Una de las características relevantes de este sitio es que es uno de los emplazamientos más australes del *tarwantinsuyo inca*, junto al *Pucará de la Muralla* de San Vicente de Tagua Tagua. Seguramente si hubiera existido una comunidad organizada en torno a este patrimonio, como en el caso del Mercachas, hubiera sido muy difícil que la empresa hubiera logrado instalar su antena.

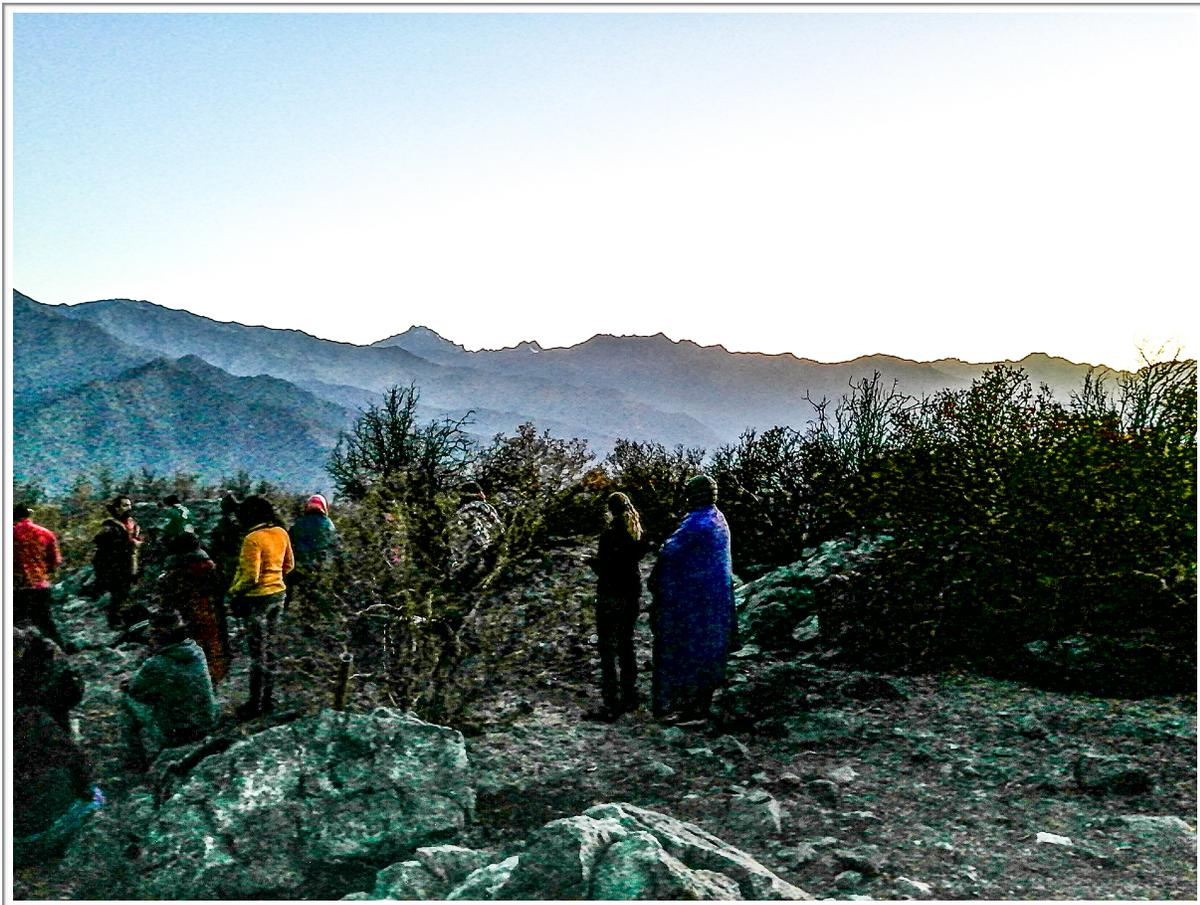


Pucará de La Compañía, se observa la antena instalada en el sector izquierdo de su cumbre. Foto: Penarc - Trabajo propio, CC BY-SA 3.0, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=10190704>

La celebración

El pasado 21 de diciembre, estuvimos presente en la celebración del solsticio de verano. Nos juntamos la tarde del día anterior, con el Baile Chino Aconcagua Salmón, otra importante cofradía del vecino Valle de Putaendo, para juntos emprender la subida al cerro, lo cual nos llevó algo más de tres horas de extenuante camino de ascenso.

Al llegar a la extensa planicie de la cima del cerro, armamos el campamentos donde pasaremos la noche para esperar al nuevo sol. En la noche alrededor del fuego se lleva a cabo la tradicional ronda de presentaciones y conversación o *nutram* con un total de casi 60 asistentes. Posteriormente a eso de las 12 de la noche se comienza el primer salto de los chinos. Dos columnas de músicos danzantes, se enfrentaron haciendo sonar sus flautas, al medio un *tamborero* marca el ritmo e indica las mudanzas, los pasos del baile que se ejecutan al mismo tiempo que se hacen sonar los vientos. En el momento central de la ritualidad el alférez, que dirige el baile, porta una bandera con la cual dirige sus cantos improvisados en cuartetas a la *huaca*, los ancestros y al Cerro Aconcagua. Luego de descansar algo, nos levantamos a las 5: 30 am para salir rumbo a la *piedra huaca* que preside el Mercacha y sitio de observación del solsticio. Se van reuniendo de nuevo los chinos para hacer sonar sus flautas con las primeras claridades del día.



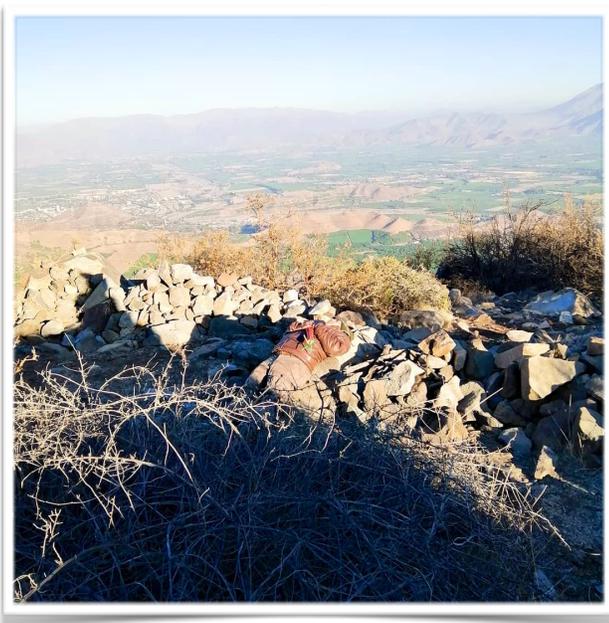
Reunión de los chinos con las primeras claridades del día. Foto: Archivo Personal.

Los chinos van tocando sus instrumentos nuevamente, afinando el sonido y el paso, abriendo la comunicación con la divinidad, posteriormente el alférez eleva nuevamente su *canto-rezo*, saludando a los cerros y al *nuevo sol*. Al finalizar su canto, saluda y da paso al *peñi mapuche*, que ha venido desde la vecina localidad de Santa María de Aconcagua a ofrecer su rotativa al *Ñgen*, a la pareja de jóvenes y a la pareja de viejos, a los cuatro espíritus que cuidan y mandan en ese *winkul mapu* o territorio de montaña. En esta rotativa tampoco faltaron los llamados y saludos al *waichafé* Michimalonko. Después de esta rogativa ejecutada cuatro veces y que tuvo *afafan* cuatro veces, se dio paso a una rogativa al estilo andino central, dirigida por una pareja de practicantes de la tradición de los Andes Centrales.



Chineo en el solsticio, Cerro Mercachas. Foto: Archivo Personal.

Fotografías de izquierda a derecha y de arriba a abajo: Rezo hoja de Coca; *Flautas chinas* apoyadas en *pedra huaca*; Chino durmiendo; *Chineo* matutino. (Archivo Personal).



Secretos de la cofradía

En estos 10 años de ritualidades ininterrumpidas en el Cerro Mercachas, esta cofradía ha ido atesorando importantes secretos del lugar, algunos de los cuales han querido compartir con nosotros. Uno de los más llamativos que además hemos podido atestiguar en el sitio, es el alumbramiento del *Ojo del Aconcagua*, este fenómeno solsticial consiste en que en cierto momento, antes de que caigan los primeros rayos directos del sol sobre el Mercachas, un rayo de luz cae directo en una zona del Cerro Aconcagua. Esta zona que se ilumina repentinamente, es el ojo de lo que sería la figura del rostro del cerro. En la *Ciencia Indígena* de los Andes, en toda la extensión de esta cordillera, se indica que los cerros son ancestros importantes y por lo tanto esa es la explicación para que se manifiesten ciertos rasgos en la morfología de las montañas, facciones humanas, nariz, boca, mentón, etcétera. Entonces al alumbrarse el ojo, queda al descubierto cuales son los otros rasgos del rostro del *apu* Aconcagua. Un ojo que mira en dirección al *nuevo sol*.

Otro fenómeno lumínico, bastante impresionante, que se manifiesta en los días del solsticio, es la aparición, junto con las primeras claridades del día, de una bola luminosa sobre el Cerro la Leonera. Este fenómeno, difícil de describir, es como un disco de luz tenue que se marca sobre este cerro, durando unos segundos o pocos minutos quizás. Como si fuese un doble de la luna o del sol pero sin la fuerza extrema de sus rayos.

Otro fenómeno puntual que ocurrió en cierta ceremonia, es la aparición de una especie de nube que desprendía luces de varios colores, el avistamiento fue señalado por muchos concurrentes a aquella ceremonia¹. En otras ocasiones se han reportado otros avistamientos de luces y de seres antropomorfos.

Hasta aquí dejamos este informe sobre el Cerro Mercachas y sus guardianes, un tema que da para mucho más. Felicitamos la gran labor que el Baile Chino Adoratorio Cerro Mercachas y su alférez, llevan adelante para recuperar la memoria y cuidar el territorio del Valle de Aconcagua.

Referencias Bibliográficas

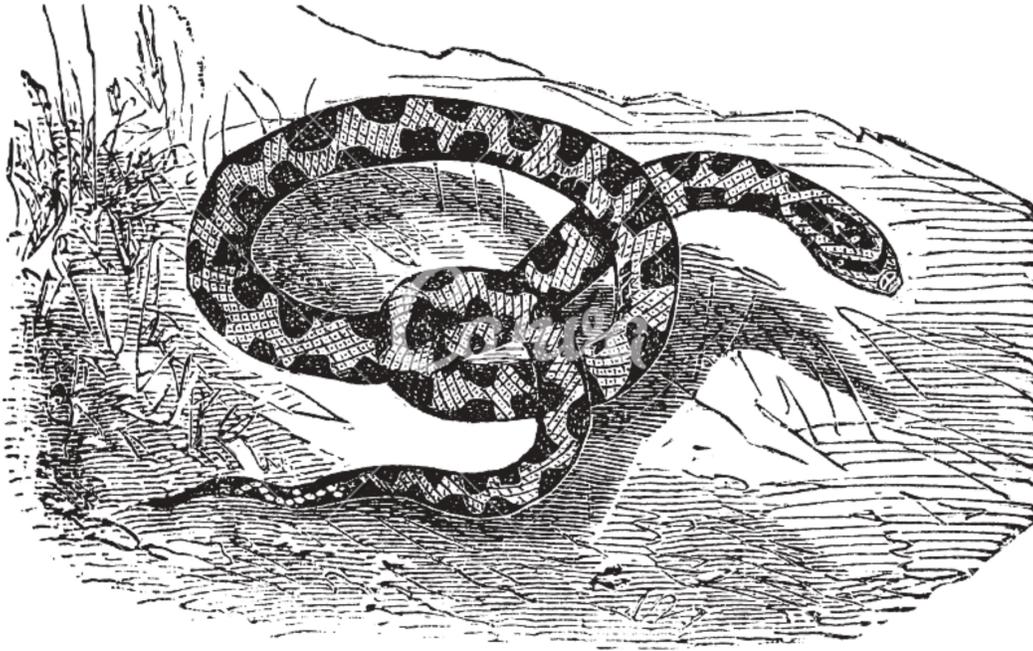
Barría, Patricio. (2018) "*El Zarpazo del Tigre y la Dueña del Agua en el Cerro Orolonco, Valles de Putaendo/Aconcagua (Chile)*". En: Cuadernos Supay Wasi #2. Proyecto Supay Wasi, Vicuña, Chile.

Troncoso, A., Pavlovic, D., Acuto, F. A., González- García, A. C. (2012) "*Complejo Arquitectónico Cerro Mercachas: Arquitectura y ritualidad incaica en el Chile central*". En: Revista Española de Antropología Americana, vol. 42, núm. 2, 293-319. https://www.researchgate.net/publication/236330847_Complejo_Arquitectonico_Cerro_Mercachas_Arquitectura_y_ritualidad_incaica_en_el_Chile_central

¹ Con respecto a este tema pueden consultar el texto: "*Aquellas extrañas luces en los cerros...*" que se encuentra en Cuadernos Supay Wasi #3.

EL CULEBRÓN DE CABRITERÍA²

Por Juan Verde de Alimapu



Había una vez una gran culebra, un Culebrón, que cuidaba la corriente, que corría con sus aguas, por la Quebrada Cabritería. Por entre los cerros, entre Quillayes y Litres, Boldos y Peumos, Trupas y Astromelias, Valerianas y Puyas, Molles y Palmas hasta llegar a la Mar. Una de las 7 vertientes y corrientes de Valparaíso, que luego llamaron las 7 hermanas, como esas otras 7 hermanas allá arriba, en el cielo estrellado.

Sus aguas disolvían y corrían con los cuarzos subterráneos que abundan bajo estos suelos, formando las arenas de las playas, y llevados por el viento, las arenas que forman el cuerpo de las dunas que ahora llamamos las Dunas de Con Cón.

El Con Cón es un búho y dicen, también es un brujo, que vuela convertido en ave nocturna. Esas dunas cuentan eran un lugar sagrado, un lugar de espíritu, un hogar del Ngen, desde donde ver al amanecer de cada solsticio el sol saliendo por la cumbre del

² Esta historia fue recopilada en el cerro los Placeres de Valparaíso, gracias a la investigación del taller de Daniella Burgos Noceti, y Carola Pacheco Zenteno en el colegio San Pío X. Donde los niños y niñas les preguntaron a sus abuelos, y familiares, por historias, mitos y leyendas que conocieran del cerro. Luego fueron publicadas en un libro llamado *Viaje Misterioso por el Cerro Los Placeres de Valparaíso*. La versión publicada consta de no más que un par de líneas, esta es la misma pero un poco más extendida.

Cerro la Campana, el Cerro de Pelumpén y su peñón de oro puro... Pero esa es otra historia.

Esta era una gran culebra, un Culebrón, que cuidaba las aguas cantando su canción, que corrían entre los cerros y así fluían siempre limpias, siempre vivas, llenas de espíritu, su Ngen Ko, su guardián.

Hasta que un día cuentan llegaron los conquistadores, los invasores, los wingka y mataron al Culebrón para instalar su opresión. Sacar el oro querían, que corría también con su canción, por las aguas que bajaban desde la vertiente del Palmar.

La misma historia que cuentan en otras tierras como esas entre los ríos en la fértil creciente donde Marduk mató a la Diosa Tiamat para levantar su reino sobre su cadáver descuartizado o como tantas historias de príncipes y dragones que cuentan como si fueran los héroes los jovencitos de la película. La conquista de la Naturaleza le llaman.

Pero esta no es una de esas historias. Sino de cómo las aguas vuelven, cómo el dragón termina por comerse al héroe. Porque la verdad es que hasta hoy en día, 5 siglos después, todavía vemos las aguas correr, aunque ya no veamos su Ngen. Llena de basuras va; media desagüe media corriente, canción rota, espíritu olvidado.

Pero sabido es que la culebra cambia su piel; sabe morir para renacer. Y así es que hoy en día entre quienes habitamos todavía alrededor de la quebrada Cabritería, vuelve a cambiar de piel, cambiar de forma y renacer.

Nos juntamos de nuevo a tratar de cuidar a limpiar el lugar lentamente como el reptar de la culebra El brillo de las aguas vuelve a los ojos de la gente.

Nos volvemos a encontrar, en torno a la corriente. Como un recuerdo olvidado que vuelve a aparecer de repente. A recordarnos que el agua transparente es nuestra propia sangre que nos emparenta, que nos transparenta, que palpita desde nuestro corazón común.

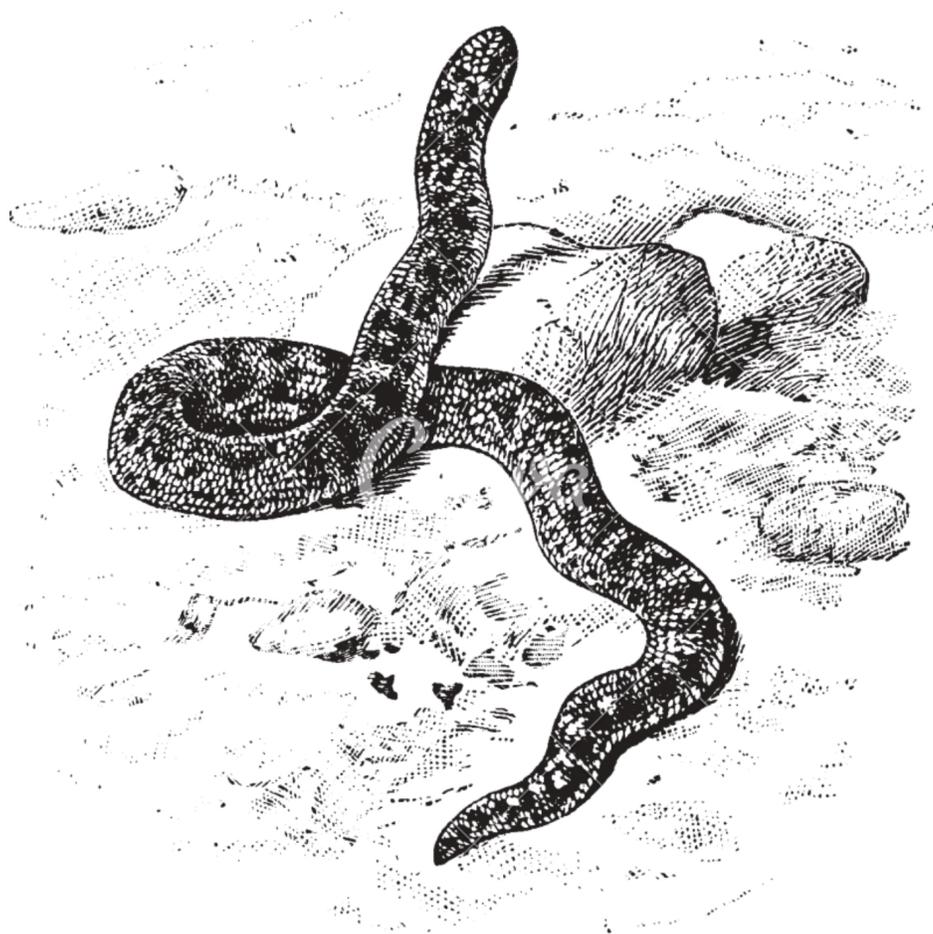
Y la gran culebra repartida comienza a rejuntarse de nuevo. Se habla ahora del Parque Natural Cabritería, se escuchan de nuevo los cantos del Tiuque y los Tijerales, las Tencas y el cachudito y ¿has visto a mi tío Agustín?

Vuelan también los Peucos, Aguiluchos y Chunchos. Pero suenan ya la alerta los Queltehues. Porque también vuelven los conquistadores, los nuevos invasores, los wingkas, con sus planes de conquista, su IIRSA, buscando instalar ahora una carretera sobre el flujo de la vida y matar de nuevo al Culebrón, esa es su ambición.

Tal como hacen en Petorca, en el Aconcawa y el Elki en todo lo que llamamos Chile.

Y en la Mar.

No quieren saber que ya revivió, que ya recordamos. Que el culebrón no sabe lo que es rendirse Como la vida vuelve siempre a nacer. No quieren ver que sin el correr de las aguas no hay nada. No hay vida, no hay sentido.



Y por eso la gente de sur a norte de este a oeste ya está volviendo a liberar las aguas.

Tal como nos recuerda la culebra que vino a despertarme esta noche, para contarme su cuento que aquí les compartí.

Cuidémoslo y cuidemos el agua como nos cuida nuestro propio corazón nuestro propio Ngen Ko interior.

Y si hacemos un silencio podemos escucharlo corriendo por las nuestras propias venas cantando su canción.

Ahora ya casi amanece. La neblina cubre tenue apenas por encima la Mar, cantan su canto las aves, cuando ya casi aclara.

Y mientras hayamos quienes cantemos con ellas continuará corriendo viva la corriente, continuará cuidándola la gran culebra, el Culebrón, de la quebrada Cabritería y las aguas que son el corazón de la vida, seguirán llegando como todo, como todas y todos, a la Mar.

KOSHI SAMA: LOS MUNDOS ESPIRITUALES Y LA FUERZA DE LA DIETA

Por Inin Niwe y Chonon Bensho/ Yarinacocha -Perú



Samatai jonin nama. Dimensiones: 90 x 150 cms./ Oleo sobre tela. Autor: Chonon Bensho.

La fuerza espiritual del médico *Onanya* proviene de sus renunciaciones y retiros. De aquello que los mestizos de la región amazónica del Perú llaman la *dieta*, y que en shipibo se conoce como *sama*. Se trata de periodos prolongados en los que la persona que se quiere iniciar como médico visionario, se aleja de la vida en comunidad y de su propia familia. Se va a vivir a un pequeño tambo lejos de las miradas indiscretas. Entonces se baña con las hojas de una planta maestra, o toma de su corteza. Comerá solo alimentos austeros, como algunos pescados y plátano verde hervido, sin dulce ni sal. Renunciará al sexo. No le dará el sol sobre su cuerpo ni la lluvia.

Estos periodos pueden ser más o menos largos. El *dietador*, poco a poco, irá purificando su biología de olores pestilentes y malos aires. Su cuerpo se volverá cada vez más ligero y saludable. Se impregnará con

las esencias perfumadas de los vegetales. Adquirirá los conocimientos de las plantas que está dietando y sus propiedades medicinales. Se hundirá hasta la raíz de los vegetales y se nutrirá, como una planta, de la tierra, de la lluvia y del sol. El alma del *dietador* también se alzará hasta los cogollos superiores de las plantas medicinales, que son como antenas que captan la medicina de los mundos espirituales y las voces de los antiguos que están dando vueltas, como escritas en el aire. Desde esos mundos sutiles descenderán los cantos medicinales que el médico aprenderá en sus sueños; con ellos podrá curar a quienes pidan su ayuda con humildad.

Los antiguos shipibos enseñaron que las plantas tienen inteligencia, sensibilidad y participan del lenguaje. El *dietador* debe saber hablar con las plantas con sencillez y humildad, pedirles su medicina y enseñanza. Las *plantas maestras* podrán percibir qué pensamientos y deseos hay en el corazón del *dietador*. No hay nada que pueda permanecer oculto ante las plantas, pues ellas captan al ser humano de una forma casi telepática. Si el *dietador* está lleno de egoísmos y mezquindad, no podrá acceder a los conocimientos medicinales; él mismo torcerá su aprendizaje y se volverá brujo, un enemigo de la comunidad. Sus envidias y resentimientos no le permiten contemplar la luz de la medicina.

Además de la vida e inteligencia sensible de la misma planta, los vegetales medicinales también tienen una dimensión espiritual. Se dice que estas plantas maestras son regentadas por unos espíritus Dueños, que en shipibo se llaman *Ibo*. Estos *Ibo* tienen apariencia de seres humanos, aunque como son seres espirituales, sus cuerpos sutiles son dinámicos y capaces de transformarse según su voluntad. Por lo general, se presentan como médicos antiguos. El *dietador* los ve y conversa con ellos en sus sueños; recibe así las enseñanzas fundamentales para su futura práctica como médico. Cuando sueña, el alma del *dietador* se libera de las constricciones temporales del cuerpo físico y se desplaza hasta los mundos espirituales en los que viven los Dueños del mundo medicinal.

Contaban nuestros abuelos que, en un principio, los *Ibo* de las plantas prueban a los dietadores, para poder ver cuáles son sus verdaderas intenciones. En estas pruebas, al *dietador* le serán ofrecidos todo tipo de habilidades y poderes para que pueda satisfacer sus deseos egoístas, como la potencialidad para seducir a las mujeres o armas para derrotar a quienes se burlen de él. Se dice que el *dietador* debe ser fuerte, decidido, con un propósito claro, para rechazar estos ofrecimientos oscuros. Quien, por el contrario, se deja seducir por estas potestades ilusorias y acepta sus ofrecimientos, no podrá acceder a los mundos superiores del conocimiento medicinal. El médico es una persona con la vocación necesaria para servir a los demás con generosidad y desprendimiento.

Los Dueños espirituales de las plantas medicinales son seres estrictos y tienen normas claras. Cuando un *dietador* no cumple con las abstinencias de la dieta, el Dueño de la planta lo enferma. Son muchas las personas que quedan como locos, incapaces de pensar con propiedad, siempre intranquilos. En tales casos se dice que las plantas lo han *kutipado*. Una persona *kutipada* no sabe estar en paz con su familia; su pensamiento nunca está en el presente, sino que vive en otra parte, sin sosiego, incapaz de pensar de forma clara y madura. Cuando un médico se acerca a estas plantas y extrae sus hojas o cortezas para dietar o para curar a alguien, debe saber hacerlo de forma apropiada. Hay que hablarles con buenas palabras y buen pensamiento. Las plantas no revelan sus secretos medicinales a los que no saben hacer las cosas como enseñaron los antiguos.

Debido a que los antiguos shipibos reconocían que los vegetales eran seres vivos y que tenían Dueños espirituales que los protegían, las personas no se atrevían a depredar el bosque más de lo necesario para sobrevivir. Cuando un hombre cortaba un árbol para hacer canoa, le tenía que explicar: “*Hermano árbol, te estoy cortando para hacer canoa, porque si no tengo canoa no podré pescar y alimentar a mi familia. Mis hijos podrían morir, mi mujer también. Tampoco podré visitar a mi parientes*”. Cuando el Dueño de la planta escuchaba que se le hablaba de esta manera, concedía al hombre el permiso para cortar el árbol. Lo mismo tenía que hacer quien talaba un árbol para los horcones de su casa o quien rozaba un terreno para abrir chacra.

Quien no respeta a los Dueños de las plantas y actúa gobernado por su codicia, recibe un castigo desde los mundos espirituales y enferma. Solo un médico visionario puede curarlo, hablando, mediante sus cantos medicinales, con el Dueño de la planta, para que perdone al humano y suelte su alma. Estas concepciones permitieron a los antiguos habitar en el bosque sin acabar con él, de forma armónica y equilibrada. Pero mucho de esto ya se está perdiendo. Los propios shipibos y otros pueblos indígenas ahora talan cada vez más los montes para vender madera en los mercados, porque necesitan la plata para sobrevivir y adquirir los productos de las tiendas. Pero los médicos *Onanya* no pueden perder nunca su relación con el bosque y ni cómo hablar con los Dueños de la medicina.

Es mediante los sacrificios conscientes de la dieta que el *dietador* se purifica y puede establecer vínculos con los Dueños de las plantas medicinales. A diferencia del brujo, el médico *Onanya* no busca en estas dietas obtener ciertos poderes para su beneficio personal. La fuerza medicinal no pertenece al médico. Lo que el médico tiene es una conexión, un vínculo que le permite comunicarse con los Dueños de las plantas para que ellos puedan ayudarlo en sus tratamientos y curen a los pacientes. En los cantos medicinales se manifiestan las propiedades curativas de las plantas que el médico ha dietado.

Pero si el médico *Onanya* empieza a comportarse de forma inadecuada y egoísta, este vínculo se pierde. Será castigado por los Dueños de las plantas dietadas; y su medicina puede torcerse y convertirse en brujería. Por eso la fuerza medicinal no es algo que una persona posea para usarla según su antojo. El médico respeta la vocación de servicio que demanda su propia condición. Debe trabajar con generosidad. Ayudar a los demás, rescatarlos de los caminos de muerte, es su gran satisfacción y da gozo a su corazón. Se trata de un camino tan arduo y lleno de pruebas, que nadie puede llegar a ser médico si Dios no lo ha elegido para ello. Y si el Espíritu no ilumina el corazón de la persona y purifica sus pensamientos negativos, es fácil perderse. Solo gracias a Dios el médico rechaza la tentación de la brujería y sirve a todos los seres sensibles con amor y compasión.

ESPÍRITUS DUEÑOS Y GUARDIANES DE LA NATURALEZA

Por Patricio Barría/ Pullayes-Chile



Valle de Elqui -Chile. Foto: Claudio Labarca Véliz.

En el presente escrito trataremos unas tradiciones de las más extendidas en *Abya Yala*, unos preceptos y sabidurías fundamentales para la *Ciencia Indígena*. Esto es la relación y gobernanza de los Espíritus Dueños y Guardianes de la naturaleza. Tan importante para nosotros, como Proyecto Supay Wasi, que no creemos en ninguna descolonización que no reconozca la existencia y papel central de estos *espíritus señoriales*, en cada territorio, sus saberes, sus mandatos, su mediación con los *bienes comunes*, su personalidad, sus maneras, su lenguaje o señales.

En la primera parte de este texto presentaremos algunas visiones sobre los Dueños de la naturaleza, desde tradiciones indígenas como la *mapuche* (Chile), la *shipibo* (Perú) y la *calchaquí* (Argentina). También mencionaremos a *Los Reyes de los Animales de Córdoba* (Argentina). Finalizaremos la presente contribución, con un relato experiencial, de una enfermedad causada por el Dueño de un árbol.

Tradición mapuche y shipibo

En la tradición mapuche, el nombre otorgado a estos espíritus señoriales es Ngen, según Maria Esther Grebe (1986) el origen de estos espíritus:

“Cuando hicieron el mundo, futa-chabai y ñuke-papai todo lo hicieron con sus manos. Así aparecieron los cuidadores dueños de cerro (ngen -winkul), del agua (ngen-ko), del bosque nativo (ngen marwida), de la piedra (ngen-kurra), del viento (ngen kurref), del fuego (ngen -kutral) y de la tierra (ngen-mapu). Luego ...hicieron al hombre y lo pusieron abajo; hicieron a la mujer y la pusieron abajo”...“futa-chabai y ñuke-papai han puesto un ngen en cada cosa para que esa cosa no termine. Sin ngen el agua se secaría, el viento no saldría, el bosque se secaría, el fuego se apagaría, el cerro se bajaría, la tierra se emparejaría, la piedra se partiría. Y así la tierra desaparecería. El ngen anima a estas cosas, da vida a cada cosa. Esa vida lo hace seguir viviendo para siempre.”

Estos espíritus Ngen, son parte fundamental del *ser* mapuche y su interacción con ellos es cotidiana. Estos espíritus habitan cada *nicho ecológico* de los territorios y tienen su propia historia y personalidad individuales. Cada ojo de agua o cada piedra peculiar del territorio tiene su propio Ngen. Estos espíritus son *cuatripartitos*, Están compuestos por una pareja de viejos y una pareja de jóvenes. Sin embargo se manifiestan al mapuche en muchos cuerpos diferentes, ya que tiene la facultad de cambiar su forma y expresión. Por ejemplo, un Ngen-ko o espíritu dueño del agua, se puede aparecer como una *sirena* o *sumpall*, como un *trelque-wekufe*, también conocido como *cuero del agua* o como *huecua* en el Valle de Elqui, se puede aparecer como una pareja bañándose o como un sapo. Como veremos más adelante, una extensa categoría de seres “fantásticos” que aparecen en el folclor de diversos territorios de Chile y Argentina, son en realidad manifestaciones de espíritus dueños de diferentes *nichos ecológicos*³. Siguiendo a Grebe (1993):

“Se cree que a cada ngen se le ha confiado un elemento —o combinación de dos o tres elementos — de la naturaleza silvestre, al cual representa e identifica. Cada ngen reside al interior de dicho elemento y puede aparecer en su entorno inmediato. La presencia de naturaleza virgen en su lugar de residencia es una condición necesaria para su existencia, destino y acción en la tierra mapuche. Los ngen son seres animados, activos, con caracteres antropomorfos, zoomorfos o fitomorfos, que reciben órdenes de sus dioses creadores...suelen interactuar con los hombres cuando solamente cuando estos intentan hacer uso del elemento natural a su cargo...el

³ Uno de los Ngen más llamativos en la actualidad del Valle de Elqui es el Piuchén (confundido con el chupacabras), sobre el cual ya hemos escrito un breve texto en Cuadernos Supay Wasi #1, pero que pronto esperamos ampliar en un segundo escrito.

hombre mapuche que accede al dominio de un ngen debe entablar un diálogo respetuoso y afectuoso con él. Primero debe pedir permiso para entrar a dicho dominio: Para utilizar algún elemento natural al cuidado del ngen, debe justificar por qué necesita dicho elemento y cuanto piensa extraer para cubrir sus necesidades inmediatas. Una vez obtenida la cantidad justa debe expresar su agradecimiento al ngen: y, cuando se actúa con el ngen fuera del ámbito de la propia reducción, es necesario entregarle un pequeño obsequio cumpliendo así con el principio tradicional de la reciprocidad. Este obsequio suele consistir, alternativamente, en unas migas de pan, o bien granos de trigo y/o maíz o alguna pequeña moneda.”

En el caso de la tradición Shipibo, de la amazonía peruana, sabemos por nuestro colaborador, Pedro Favaron⁴, que también existe una relación con espíritus Dueños en aquellos territorios:

“acompañándose los unos a los otros, los cazadores cuentan historias de la selva. Las experiencias personales de encuentro con seres espirituales, como el Dueño de los bosques, se intercalan con relatos de caza... Pueden tomar forma humana, así como la apariencia de la especie que regentan, para aparecerse a los cazadores en sueños o visiones. Ellos cuidan de los animales como los padres humanos a sus hijos. Si alguien daña a un animal de forma injustificada e ilegítima, el Dueño se vengará del abusivo y raptará su alma. Pero cuando un cazador sabe dirigirse a estos Dueños con respeto, ellos le permitirán matar a sus protegidos sin correr peligro. Los Dueños de los animales, entonces, no son espíritus adversos a las intenciones humanas, sino que regulan el equilibrio las relaciones entre los cazadores y las presas.”

(Favaron 2017)

Podemos ver cómo en estas tradiciones amerindias, a miles de kilómetros de distancia, en ambientes y territorios distintos, en un lenguaje distinto, se manejan pautas similares para relacionarse con los *bienes comunes*, esto es relaciones de intercambio y *comensalidad* reguladas por los Espíritus Dueños y Guardianes de la naturaleza, el pilar de una ecología desde un punto de vista de descolonización.

Santos Dueños y Guardianes en territorio Calchaquí

Otro caso que quisiéramos mencionar en esta oportunidad, es el de unos seres que habitan, principalmente, en ciertas zonas del Noroeste Argentino. Primero queremos mencionar a Yastay, para esto recurrimos al maestro Adán Quiroga, quien en su Folklore Calchaquí, escrito a partir de otro manuscrito de 1897, nos cuenta lo siguiente:

“Llastay, como dueño de las aves, quiere que se le propicie o venere por parte del cazador, pues de lo contrario éste no será feliz en su empresa, y hasta corre riesgos de apunarse en los cerros. Si no se invocó o se sacrificó algo a Llastay, o no aparecerán las aves, o se sentirán, para la fuga, la planta del cazador, o no acertará éste con el lazo o la boleadora.”

⁴ Aprovechamos de agradecer públicamente a Pedro Favaron y Chonon Bensho por recibirnos en su casa y obsequiarnos un ejemplar de su libro “Las visiones y los mundos, sendas visionarias de la amazonía occidental”, además de tener la gentileza y generosidad de participar como colaboradores en nuestras publicaciones periódicas.

De aquí es que, formando los cazadores bajo la dirección de un capitán, constituyendo lo que se llama Kacha-Kuna, o junta de gentes, antes de emprender la partida, sea una apacheta, o cavando un hoyo, se invoca la protección de Llastay, arrojando sobre aquélla o dentro de éste, que se tapa, coca, maíz, tabaco o Llicta, como ofrenda.

Llastay hasta hoy es temido en mucho por los paisanos de los valles calchaquíes; y de aquí es que Lafone Quevedo dice: “¿Quién de nosotros que vive en los campos de Catamarca, Andalgalá o Machigasta, no ha oído a su peón exclamar: Vidalitay el Llastay, cuando de sus mismos pies arranca un suri, huilla o talca, es decir, avestruz, liebre o guanaco?”.

Las Illas, los animales castrados o mascotas del rebaño, que hacen que éste no sufra desgracia o merma, es muy posible, por lo mismo, que tengan que hacer con Llastay. Llastay, como cuidador de las aves, se parece a Valmiki indio, indignado por la muerte de la pobre garza.

Esta protección y cuidado a las aves es tal, que cuenta la tradición que cuando el enemigo blanco descendía del cerro, y una guanaca y su pequeñuelo estuvieron en peligro de verse rodeados –que el indio creía que la conquista se extendía hasta las aves–, Llastay avisó del peligro al pequeño guanaco para que fugara con su madre a la cumbre, entablándose este tan nativo como sentido diálogo, que literalmente me ha dictado el indio médico Bambicha, entre el tekesito y aquélla: Guanaquito- Atari, mamita (Levántate, mamita). Enmigo rodianchi (El enemigo nos rodea). Guanaca- Upallai guagüita (Cállate, mi hijito). Cardoncisa Kastianki (Flor de cardón estás viendo). Después de esto, la tomaron a la guanaca; el guanaquito pudo huir porque hallóse, advertidamente, sobre un peñasco (rumi-santiarca). Y dijo entonces la Guanaca: - Tenía razón mi hijo. (El guanaquito huyó trepando al cerro (sachaman-rerka), donde guarecióse. A la guanaca (huaño- chineo) la mataron). Entonces dijo el Guanaquito: - ¡Mamaita huañocheranco! (¡A mi madre la mataron!).“

En una experiencia de campo en un pueblo de la Provincia de Catamarca (Argentina), durante los años 2007 -2009, pudimos entender ciertas facetas de los espíritus Dueños, donde aprendimos varias cosas que nos sorprendieron:

“Estando otro día, tiempo después, en otro viaje, sentados en el fogón a medio día, charlábamos sobre los animales y la ganadería, ya que la principal fuente de sustento de la familia, era la crianza de cabras que Don Antonio controlaba en el puesto, que estaba a algunos kilómetros a lomo de mula en caminos inaccesibles por medios de locomoción mecanizada. En un momento Doña Ernestina, comenzó a dar una interesante charla sobre la santería católica y la crianza ganadera: “...porque todos los animales tienen un santo que lo cuida y al cual hay que pedirle cuando uno está en eso...por ejemplo San Félix es el santo de las vacas, si usted cría vacas entonces tiene que trabajar con San Félix, San Jorge es el santo de los caballos, Santa Inés es la santa de las ovejas...una vez estaba Don Morales con la majada en el puesto de él que está por allá por las Aguas Amarillas...entonces él vio al anochecer que venía una luz mala a lo lejos,

entonces agarró su cama y se fue a dormir entremedio de las ovejas al corral, porque esos animales están benditos, nada te puede pasar estando con ellos, son cosa de Dios.”

(Barría 2018)

A partir de este relato fuimos desentrañando la importancia ciertos Santos Católicos y con el tiempo llegamos a la conclusión de que en aquel territorio, al sur de los Valles Calchaquíes, estos Santos, cumplen el mismo papel, con el ganado traído de Europa, que el que cumplen los Espíritus Dueños y Guardianes de la naturaleza con los animales silvestres y los animales domésticos americanos. El Santo es quien hace el papel de mediador, entre los hombres y el animal foráneo, al cual se le pide y se le paga por el uso de su recurso a cargo. Pero en realidad tampoco se los puede pensar totalmente como foráneos, ya que la cultura originaria tiene una tendencia a integrar. Los santos, las vacas y toros, las cabras, las ovejas, etc. ya están *abuachadas* en el “paisaje”, un catolicismo a la medida de los territorios.

“...En cambio, las cabras...esas tienen Pachamama que no es de Dios...las vicuñas y las mulitas también son de la Pachamama, la llama también tiene Pachamama, no son de Dios, por ejemplo si va a cazar vicuñas y caza muchas se aparece una vicuña grande y blanca que lo puede matar o hacer algo...pero si usted cría cabras o llamas tiene que pedir a la Pachamama que es la que está a cargo...también había un chico que sacaba pichones de loro y le apareció una víbora y se cayó del árbol, esa es la Pachamama...”...El culto católico criollo aparece restringido a ciertas especies de ganado doméstico de origen Europeo, excepto la cabra que en Europa también cargaba una simbología demoníaca al ser asociado a Satanás con el macho cabrío, por otro lado aparece el monte nativo con toda su bastardad y todas las especies de animales salvajes y vegetales que lo habitan, sumándosele la llama, todo esto bajo la jurisdicción de la Pachamama, entidad con la cual se precisa el diálogo y acciones rituales de reciprocidad para manejarse en sus dominios: “...si uno tiene cabras tiene que trabajar si o si con la Pachamama, a ella se le pide para que crezca el ganado...”

(Op. Cit.)

Doña Ernestina nos plantea hechos muy interesantes en su sabiduría y práctica, la importancia de los santos pero también algo muy importante, los animales silvestres no son de Dios, son de la Pachamama y también son cuidados por un viejo que se aparece con ojotas y un sombrero ala ancha: El Yastay. El ganado doméstico de origen prehispánico, o sea la llama, también es potestad de Pachamama. Pero hay un elemento aún más decidor: *Las cabras son de Pachamama que es Satanás*. Esto quiere decir, en una familia que se dedica a la Crianza de cabras como actividad fundamental, por un lado, que este animal no tiene un Santo Dueño y que por otro, que actúa en el reverso de la legalidad católica, no se le puede pedir a Dios por algo que no le pertenece. Desde Europa la cabra ya venía con una connotación *non sancta*, al ser asociado el macho cabrío a Satanás. Posteriormente en América, Satanás fue asociado a la entidad prehispánica Supay, con el fin de mejorar el adoctrinamiento de los *indios* en la religión católica.

Entonces el ganado caprino que entró en las redes de crianza tradicionales de Los Andes o *uywaña/crianza mutua*, tuvo como Espíritu Dueño eventual al Supay, mientras los restantes animales domésticos traídos de Europa, ya tenían sus propios Santos Dueños.

En la actualidad y según el hermano Guillermo Gardenal, en la provincia argentina de Santiago del Estero, en ciertos contextos de pescadores del Río Dulce o Mishky Mayu, el Supay también controla el ambiente acuático junto a Yacumama, La Madre del Río:

“Me cuenta Sergio, pescador de Maco, que una noche, mientras estaba pescando solo, estuvo largo rato tirando desde un lugar de la costa a un bajo del río y no sacó nada. Le resultó extraño, pues es un lugar donde suele sacarse fácil, puesto que había poca agua y en esos días los peces se acumulaban allí. Cansado de no sacar pescados, se cambió de lugar, un poco más adelante. Cuando estaba pescando allí, aún sin sacar nada, vio a un hombre, viejo, muy flaco y casi desnudo. Era una noche de invierno, fría, por lo que le pareció extraño el aspecto del hombre. El viejo, como le llamó Sergio, se dirigió al sitio donde él había estado pescando antes. El viejo comenzó a sacar pescados, uno tras otro. Sergio, que suele ir a pescar solo, le gritó como para preguntarle quién era, si es que era alguien conocido o para ir a pescar con él y no recibió respuesta. Luego de gritarle y silbarle un par de veces, se percató que se trataba de un ser especial, diferente, y que debería estar atento, le dio miedo pero continuó pescando. Luego, cuando ya había dejado de mirarlo por un tiempo y volvió la mirada hacia allí, vio que el hombre ya no estaba y sintió que este le pasaba caminado por detrás, dejando un rastro de agua en el suelo. Sergio optó por no ejercer ningún movimiento. Un tiempo después, se dirigió al lugar donde él había pescado primero...y comenzó a sacar peces, muchos, uno tras otro. Cuando la alegría y el vicio lo estaban llevando a pasar toda la noche pescando allí, se dio cuenta que si continuaba, podría sacar cientos y hacer una muy buena venta y repartirla con los amigos, pero recordó allí a su padre, que le había hablado cuando él era niño de La Salamanca que había en ese lugar de río. Su padre le decía que el Diablo no es malo ni bueno, sino que él aparece cuando uno lo necesita, ofreciéndote cosas y enfrentándote a un trato, dependiendo de uno que ese rato sea para algo bueno o malo. La manera del Diablo de generar la relación es La Tentación, en este caso el viejo (o Diablo) tentaba con los peces, pero existen otros casos en que la invitación/ tentación se da a través de la música, las mujeres, el alcohol, la fiesta y/o dinero. Sergio reflexionó y entendió que si se enviciaba en ese lugar sacando peces, seguramente tendría algún problema en el futuro, ya sea personal o en relación a los peces, que se le pudran, le caigan mal a él o a quien venda o convide, que el río no le de más pescado o que el río se lo trague. Allí decidió dejar lo que había pescado y volvió a su hogar. Varios años después volvió al río a pescar”

(Gardenal 2017)⁵

Personalmente también hemos recabado numerosos relatos etnográficos de escenas de cazadores mestizos que son espantados por seres que protegen a los animales y obligan a los cazadores, por terror, a dejar su faena. Estos relatos que poseemos vienen de Catamarca, Norte Chico de Chile y otras regiones.

⁵ El texto completo de Guillermo Gardenal: “Seres protectores del río. Algunos casos de Maco, Santiago del Estero (Argentina)”, se encuentra publicado en Cuadernos Supay Wasi #1.

Los Reyes de los Animales de Córdoba

En la provincia argentina de Córdoba, existen una serie de tradiciones, relevadas por la organización Relatos de Viento, bajo el rótulo de Los Reyes de los Animales, como los conocen los lugareños:

“Esta es una de las creencias que, en el mundo campesino de la provincia de Córdoba (Argentina) continúan vigentes en la intimidad: la certeza de que si el cazador se abusa, corre el riesgo de que le aparezca “El Dueño”, un ser sobrenatural que protege a cada una de las especies. En palabras de don Enrique Quiroga (84 años) “Cuando uno caza mucho algo le sale, algo raro. A mí una vuelta, cazando, me ha salido un Vizcachón (haciendo alusión al “Dueño” de la Vizcacha) ¡ahhh! –dije- ¡Que te mate otro porque no es para mí! Así que no tuve miedo pero tampoco le hice nada”... Los relatos varían en cada región, se adaptan al paisaje, la cultura y la imaginación de cada persona, pero muchos coinciden en que este Guardián se presenta con las mismas características del animal que está protegiendo, aunque con dimensiones sensiblemente mayores además de otras características que le confieren total inmunidad ante cualquier agresión. Pero, ¿qué sucede si se viola esa norma? La consecuencia inmediata es la casi segura aparición del “Dueño o Rey” del animal, situación que perturba emocional y psíquicamente al cazador. Pedro Villarroel (72 años) así lo recuerda y resume lo dicho hasta el momento: “A mí me ha pasado una vuelta, que había salido a cazar vizcachas de noche. Y de repente escucho como un gruñido, y cuando alumbro a una de las cuevas, ¡Abí estaba una víbora de cascabel enorme! ¡Pero estaba como protegiendo a las vizcachas, porque estaban todas juntitas y la víbora no les hacía nada! Y usted sabe que me ha visto el bicho ese y ¡Quee! No le tiré el tiro ni nada. Abí no más me mandé a mudar (salir corriendo) a mi casa y nunca más. ¡Nunca más salí a cazar! Ese bicho ha sido el Vizcachón que les avisa a las vizcachas que se guarden en la cueva”

(Pablo Rosalía 2007)⁶

Este Rey de los Animales, es el nombre como se conoce al Dueño de diferentes especies animales y suele ser un ser específico para cada especie relevante para ser cazada, por ejemplo el *Rey de las Ampalaguas* o como en este caso el *Rey de las Vizcachas* o *Vizcachón*.

El castigo

La siguiente historia ocurrió hace muchos años en un sector rural de las Sierras de Córdoba, Argentina. Un día trabajaba alambrando (cercando) un campo. Trabajo previo antes de poner el cerco, era realizar un desmote en los linderos que permita medir, poner las estacas y dar lugar a la colocación del cerco.

En aquel momento mi corazón y mi mente se hallaban en un estado, más bien de oscuridad que otra cosa, en parte apresurado por terminar el trabajo, pero también con un sentimiento de avasallamiento sobre el territorio que quería cercar, buscando limitar al máximo el cuestionamiento de mi derecho sobre ese lugar

⁶ El texto completo de Pablo Rosalía: “El Dueño de los animales”, se encuentra publicado en Cuadernos Supay Wasi #1.

por parte de otros actores contenciosos. Machete en mano estuve todo el día marcando mi territorio, poniendo un límite al enemigo. En eso estaba cuando me topo con con imponente árbol de Acacia, cuyo tronco quedaba dentro de mis dominios pero la mitad de su copa estaba por fuera y muchas de sus ramas entorpecían el despliegue de los alambres del cercado proyectado. Entonces empuño mi machete y con bélica violencia, voy podando lo que entorpecía mi proyecto de conquista territorial. En mi mente no era el árbol lo que cercenaba, sino eran a mis enemigos a los cuales yo destruía y ponía a raya con mi arma, no eran las ramas que caían al piso sino las cabezas de mis adversarios.

Esa misma tarde, extenuado por el trabajo y decaído anímicamente me voy a dormir temprano. En el sueño vuelvo a la escena de la “poda” del árbol, empuño mi herramienta y lanzo el machetazo, abruptamente despierto con mi brazo extendido, cual si hubiera macheteado la rama. Así atónito me despierto con el brazo extendido hacia el cielo. Me vuelvo a dormir y al rato sucede lo mismo, una y otra vez la misma escena, con los mismos detalles y con una sensación de total realidad y, de nuevo, la misma forma abrupta de despertar con el brazo extendido. Creo que no exagero al decir que eso me pudo haber sucedido unas cien veces durante aquella eterna noche.

A los dos días me diagnostican de neumonía, estuve algo de dos semanas en cama, escupiendo sangre copiosamente, hasta que me recuperé y recuperé la conciencia del respeto debido al monte y su vida.

En retrospectiva puedo decir que fue una gran experiencia y enseñanza que me dejó aquella acacia. Por lo tanto no puedo sino agradecer a aquel Dueño.

En esta pequeña reseña sobre los Espíritus Dueños y Guardianes de la naturaleza, hemos visto la importancia y extensión que estos *espíritus señoriales* tienen por diversos territorios de Abya Yala, por tierras mapuche y shipibo, por los bravíos Valles Calchaquíes y las llanuras santiagueñas, persisten las antiguas tradiciones, muchas veces *invisibilizadas* bajo el manto de la modernidad. Vimos también como en ciertos territorios, algunos *santos católicos* ejercen como Dueños de las especies ganaderas exportadas desde Europa por el conquistador, así como también reflexionamos sobre el ambiguo papel de las cabras y su Dueño.

Nosotros pensamos que este es un tema clave para pensar en un *ambientalismo* desde un punto de vista de descolonización, que realmente tenga una arraigo en la memoria y las tradiciones locales, que no sea simplemente otra practica y discurso colonizador.

Referencias Bibliográficas

Barría, P. (2018). La Pachamama es de Satanás: satanismo andino y catolicismo criollo como dos caras de una misma moneda en los Valles Calchaquíes, Argentina. En: Cuadernos Supay Wasi #2. Proyecto Supay Wasi. Vicuña, Chile.

Gardenal, G. (2017). "Seres Protectores del río. Algunos casos de Maco, Santiago del Estero (Argentina). En: Cuadernos Supay Wasi #1. Proyecto Supay Wasi. Vicuña, Chile.

Favaron, P. (2017). "Las visiones y los mundos. Sendas visionarias de la Amazonía Occidental". Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica (CAAAP). Lima Perú.

Grebe, M. E. (1986). "Algunos paralelismos en los sistemas de creencias mapuches: los espíritus del agua y de las montañas". Cultura-Hombre-Sociedad III. N°2.

Grebe, M.E. (1993). "El subsistema ngen en la religiosidad mapuche". Revista Chilena de Antropología n°12. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Santiago de Chile.

Rosalía, P. (2017). "El Dueño de los animales". En: Cuadernos Supay Wasi #1. Proyecto Supay Wasi. Vicuña, Chile.

Quiroga, A. (2017). "Folklore Calchaquí". Fundación de historia Natural Félix de Azara, Universidad de Maimónides. Buenos Aires, Argentina.



Noticias del Proyecto Supay Wasi

Feria del libro en el Museo Gabriela Mistral de Vicuña

Del 4 al 8 de febrero, en la ciudad de Vicuña, estaremos presentes como expositores y con un stand con nuestras publicaciones en el evento “Feria RElee”:

“La Feria “ReLEE 2020”, tiene como misión la puesta en valor de la ecología en el consumo literario e informativo que se hace de los libros, revistas y publicaciones de distinta índole. Su lema es “Relee, recicla, reutiliza”, buscando consonancia con la propuesta programática que se está generando para los stands, con comerciantes de libros usados, editoriales cartoneras, publicaciones regionales conectadas en temática con el paisaje natural y humano, e instancias organizativas comunitarias o instituciones locales.

Al respecto, los organizadores comentan: “Nuestra feria está buscando conectar temas como territorialidad, ecología, pueblos originarios, identidad elquina y, por supuesto, Gabriela Mistral, motor principal de nuestra institución y precursora en la defensa de los Derechos de la Mujer, Derechos de las Niñas y los Niños, y Derechos de los Pueblos Originarios. Buscamos ser un ente que encauce las inquietudes sociales frente a estos temas, con actividades que generen charla”.

La programación se liberará en los próximos días, con una serie de expositores y presentaciones literarias entre las que destacan destacados autores regionales como Gabriel Canibuante, J.T Blackie, Armando Tapia, Patricio Barría, Cristian Muñoz y Hernán Herrera.”

Fuente: Museo Gabriela Mistral de Vicuña

Caminata Patrimonial Nocturna

El día domingo 5 de enero, se realizó la primera Caminata Patrimonial Nocturna, en Diaguitas, Valle de

Elqui. Durante la actividad se narraron historias del territorio, se explicaron temas relativos a algunos árboles nativos como el algarrobo y se visitaron sitios con arte rupestre pre y post hispánicos.

El cantautor local Diego Chivato, nos deleitó con una ofrenda musical para los antiguos, acompañado por otros músicos.

Andrés Galvez Osorio, viajó desde la V Región, para traernos dos importantes actividades, por un lado una charla sobre astronomía andina, basada en crónicas coloniales y por otro lado una explicación sobre los Bailes Chinos, en la ocasión se ejecutó su música y danza.

Registro fotográfico: Claudio Labarca Véliz.



Visita del Director del Museo Arqueológico de Los Andes

Los primeros días de enero, tuvimos el honor de recibir la visita del sr. Carlos Coros Villca, Director del Museo Arqueológico de Los Andes. Nuestro invitado nos trajo una copia de su obra *“El fuerte de Michimalongo y la batalla contra Pedro de Valdivia”*. Aprovechamos la oportunidad para hacerle una entrevista, registrada en video junto a la productora OtroNorte de Claudio Labarca Véliz, en la hermosa localidad elquina de El Algarrobal. Este material será editado y difundido prontamente por nuestra redes.

En la entrevista pudimos conversar sobre la historia del Museo que dirige y sobre las investigaciones que ha realizado, sobre el Periodo Arcaico en Chacabuco, sobre la posibilidad de la existencia de una domesticación del algarrobo en el Aconcagua y la existencia de razas especializadas para harina y chicha. También conversamos sobre un tema que venimos siguiendo hace un tiempo, la arqueología del Cerro Mercachas.



Carlos Coros en Uchumí.

Supay Wasi en Lima

Cuadernos Supay Wasi se presentó por primera vez en Lima, Perú, en el marco del Segundo Congreso Internacional Lo Mágico- Religioso en los Andes: Muerte, hechicería y evangelización siglos XVI -XVIII. Este importante evento fue organizado por el Grupo de Estudios Históricos Yuyarcuni a través del auspicio de la Escuela Profesional de Historia y Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional Federico Villarreal.

Esta presentación de la revista Cuadernos Supay Wasi, contó con la participación del investigador y cultor de los bailes chinos, Andrés Galvez Osorio, los valiosos comentarios de Emilio Gómez de la Universidad Nacional Federico Villarreal y del Director de Proyecto Supay Wasi, Patricio Barría.



Presentación Cuadernos Supay Wasi, Palacio Arzobispal de Lima.



EL FOGÓN ELQUINO. EL PODCAST DEL PROYECTO SUPAY WASI.

El pasado jueves 12 de diciembre, se publicó el primer episodio de la nueva realización del Proyecto Supay Wasi: Su primer programa de podcast. La serie de radio documental se titula El Fogón Elquino y será emitida, dentro de lo posible, quincenalmente.

Esta serie radial es producida desde la localidad de Pullayes, Comuna de Vicuña /Chile. El podcast es un programa de difusión de la memoria oral del Elqui y los Andes del sur.

Episodio 1

En su primer episodio conocimos la historia de La Piedra de la Lechuza, una roca sagrada del Valle de Elqui, que posee una rica historia ligada a la tradición de las y los *machi* o *meicos*, que son los curanderos tradicionales, que por medio del conocimiento de hierbas medicinales, palabras poderosas y la fuerza de los primeros antiguos, se han dedicado, desde épocas inmemoriales a cuidar la salud de la comunidad humana, así como de cultivar la armonía con los demás seres que habitan el territorio y con la tierra.

Posteriormente escucharemos una entrevista realizada por Pamela Moragrega al director del Proyecto Supay Wasi, cuya grabación se realizó directamente en la piedra aludida en este episodio y donde se explican algunas peculiaridades de esta roca sagrada, de su historia y de la arqueología del lugar.

Episodio 2/Primera Parte

En esta oportunidad traemos un episodio doble de larga duración. Viajaremos al Valle de Aconcagua, a las tierras del Toqui Michimalonko, para hablar sobre una importante *huaca* de la región, nos referimos al Cerro Mercachas, un importante sitio patrimonial y arqueológico que alberga numerosas expresiones de arte rupestre prehispánico, arquitectura incaica y que tiene la presencia sagrada de una importante *huaca*, que según cuenta la historia, es el lugar de origen de los primeros ancestros aconcagüinos.

Después de revisar algunos elementos de la historia prehispánica del lugar conoceremos la historia de una cofradía que desde hace 10 años son los guardianes de este Winkul Mapu, de este territorio de montaña, nos referimos al Baile Chino Adoratorio Cerro Mercachas, esta agrupación lleva adelante ceremonias de solsticios y equinoccios, en este cerro. Para entender este fenómeno conversaremos sobre los bailes chinos, la tradición espiritual de los valles transversales, con el alférez de esta agrupación, su experiencia y conocimientos, iremos avanzando en este episodio especial y larga duración de El Fogón Elquino, que está dividido en dos partes.

Acompañennos en este viaje al Aconcagua, al sur del Elqui, al centro de Chile.

Episodio 2/ Segunda Parte

En esta parte del programa transmitiremos una entrevista, en terreno, al alférez del Baile Chino Adoratorio Cerro Mercachas, Mario Lautaro Martínez, desde la localidad de Las Cabras, Comuna de Santa María de Aconcagua. Los temas a tratar serán la importancia y características de los bailes chinos de Aconcagua, su historia y el Cerro Mercachas. Conoceremos algunos de los secretos de los cerros que estos guardianes del sonido y de la tradición espiritual del valle de Aconcagua custodian y han querido compartir con nosotros, en estos 10 años de resistencia espiritual que cumplen. Entre estos misterios que menciona nuestro entrevistado, tenemos el ojo del Cerro Aconcagua, la bola luminosa del Cerro la Leonera y otros fenómenos que se producen durante los solsticios en el Cerro Mercachas. También conversaremos sobre la lucha que esta cofradía lleva adelante por la defensa del agua y la vida del valle del Aconcagua y el patrimonio cultural y arqueológico del territorio.

Conversamos también sobre la relación entre los bailes chinos y las tradiciones indígenas en lo que refiere al calendario ritual y a lugares de culto en que se cruzan la antigua tradición y el catolicismo popular aconcagüino.

En sus primer mes, este programa de radio *on line*, ya cuenta con casi 8 mil reproducciones . Si aún no lo escuchas, lo puedes encontrar en las siguientes plataformas:

<https://www.spreaker.com/show/el-fogon-elquino>

<https://open.spotify.com/show/52nEbxyCGrNrU7EVL9oknR>

https://www.ivoox.com/perfil-supay-wasi_aj_7792786_1.html

<https://podcasts.apple.com/us/podcast/el-fog%C3%B3n-elquino/id1491411856?uo=4>

<https://castbox.fm/channel/id2499963>

<https://www.deezer.com/show/732362>

<https://podplayer.net/?podId=2493738>

<https://www.podchaser.com/podcasts/el-fogon-elquino-990649>

